



NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

## Bibliografía

Revista de Economía y Estadística, Segunda Época, Vol. 3, No. 1-2 (1950): 1º y 2º Trimestre, pp. 144-167.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3272>



La Revista de Economía y Estadística, se edita desde el año 1939. Es una publicación semestral del Instituto de Economía y Finanzas (IEF), Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Nacional de Córdoba, Av. Valparaíso s/n, Ciudad Universitaria. X5000HRV, Córdoba, Argentina.

Teléfono: 00 - 54 - 351 - 4437300 interno 253.

Contacto: [rev\\_eco\\_estad@eco.unc.edu.ar](mailto:rev_eco_estad@eco.unc.edu.ar)

Dirección web <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/index>

### Cómo citar este documento:

Revista de Economía y Estadística (1950). Bibliografía. *Revista de Economía y Estadística*, Segunda Época, Vol. 3, No. 1-2: 1º y 2º Trimestre, pp. 144-167.

Disponible en: <<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/REyE/article/view/3272>>

El Portal de Revistas de la Universidad Nacional de Córdoba es un espacio destinado a la difusión de las investigaciones realizadas por los miembros de la Universidad y a los contenidos académicos y culturales desarrollados en las revistas electrónicas de la Universidad Nacional de Córdoba. Considerando que la Ciencia es un recurso público, es que la Universidad ofrece a toda la comunidad, el acceso libre de su producción científica, académica y cultural.

<http://revistas.unc.edu.ar/index.php/index>



REVISTAS  
de la Universidad  
Nacional de Córdoba



Universidad  
Nacional  
de Córdoba



FCE  
Facultad de Ciencias  
Económicas



1613 - 2013  
400  
AÑOS

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

AMARAL, LUIS. — *“Curso Intensivo de Cooperativismo”*. Editora ECO Limitada. São Paulo, 1949.

Luis Amaral es uno de los cooperativistas más conocidos no sólo en São Paulo —su principal radio de acción— sino en todo Brasil, pues desempeña, actualmente, la presidencia del Departamento Técnico de Cooperativismo de la Sociedad Rural Brasileña; es Director de los Cursos Intensivos de Cooperativismo y de los Cursos de Administradores de Cooperativas y fué el primer Director de Asistencia al Cooperativismo de la Secretaría de Agricultura y, además, el Presidente del Consejo Estadual del Cooperativismo.

Es un profundo conocedor de los problemas cooperativos de su país natal, a los que se dedica apasionadamente, según lo demuestran sus numerosas obras, escritas —como lo dice Roberto Becerra de Menezas— al calor de un entusiasmo contagiante, tales como: *“Historia General de la Agricultura Brasileña”*, obra en tres volúmenes, siendo el más completo trabajo sobre el tema; *“Tratado Brasileño de Cooperativismo”*; *“El Cooperativismo en el mundo, en el Brasil y en São Paulo”*; *“El Cooperativismo al alcance de todos”* y la que nos ocupa; obras éstas, según Becerra de Menezas, que estudian, en forma magnífica, el cooperativismo de su país y demuestran que el autor es una de las mayores autoridades nacionales, como sociólogo y economista.

La obra que comentaremos, *“Curso Intensivo de Cooperativismo”*, editada el año próximo pasado por Eco Limitada

de São Paulo, llega a esta Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba como homenaje del autor; sirvan pues estas líneas, de justa retribución a dicho homenaje. Dedicar este trabajo al sabio Profesor de Ciencias Económicas y Administrativas de Río de Janeiro, Fabio Luz Filho, autor de "Sociedades Cooperativas". Es la síntesis de un conjunto de lecciones, que dictara Amaral en el curso de Administradores de Cooperativas, divididas en doce capítulos; el mismo Profesor aclara que no se trata de un curso técnico sino, apenas intensivo y sistematizado, destinado a transmitir nociones e inculcar convicciones.

No obstante la modestia del autor, el trabajo es de verdadero mérito. En apretada síntesis, pero con suma claridad y exactitud, estudia los principios cooperativos, aplicándolos tan sabia y oportunamente que obliga a meditar.

Como buen cooperatista y, por lo tanto, conocedor de las doctrinas que sustentan la cooperación, sabe que por encima de todas sus características está el fin moral o cultural puesto que su mayor influencia recae directamente en el desarrollo de estas dos fuerzas. No olvidemos el pensamiento de Frola: "Sin el factor moral, el movimiento cooperativo sería un cuerpo sin alma. Por lo tanto, los cooperadores deben ser hombres moralmente íntegros. Sin esta cualidad el edificio de la cooperación se arruina y desaparece". Pero, también sabe Amaral que el medio para alcanzar aquel fin es el económico; por eso, en el capítulo primero: "Problema Fundamental" rechaza, con acierto, toda concepción materialista. Hace notar que un pueblo golpeado por la miseria y la carestía necesita (si persigue una moral consubstancial a la vida, sin ornamento externo y concebida como fuerza nutritiva y no como condimento) cuidar de la parte fisiológica para llegar a lo espiritual y aconseja buscar a la sociología a través de la economía.

Compartimos ese criterio pues no podemos olvidar que las condiciones económicas son las que dan origen al coope-

rativismo y que éste, como sostiene Frola, aspira a absorber el movimiento económico para dar a todos los hombres, sin distinción o limitación, la posibilidad de recibir los mayores beneficios con el menor esfuerzo.

En una rápida ojeada, pero con verdadera visión económica, Amaral estudia la situación de la República del Brasil, en el afán de objetivar esas consideraciones y termina preguntándose: “¿Cómo llegar a una solución?”; y se contesta: “Por el auxilio de cada uno a sí mismo y a los otros”; que no es otra cosa, como él mismo lo reconoce más adelante, que la aplicación del lema cooperativo tan conocido: “Uno para todos, todos para uno” basado en aquel otro principio: “La unión hace la fuerza”.

Indudablemente, la solidaridad en la acción es la fuerza dinámica de la cooperación; por eso Schultze-Delitzsch fundamentó su teoría en el poder de la solidaridad aplicada al trabajo. Es que la fuerza de la solidaridad no tiene límites; lo único que necesita es encauzar la acción para, así, rendir su verdadero provecho.

Finaliza con la siguiente conclusión: “Hay que organizar la producción y el consumo: la producción científica y comercialmente; el consumo moral y económicamente. Hay que, por la divulgación de conocimientos y por la inculcación de convicciones, formar ambiente impropicio a los heresiarcas de la verdadera política, de la economía y de la sociología”.

Eso es verdad, pues la previsión, que es la que pondría en acción a la solidaridad requiere, a su vez, el factor psicológico de la necesidad para que aparezcan la convicción y el deseo libremente aceptado; requisitos indispensables para una verdadera cooperación.

Reconoce que los problemas básicos del consumo y la producción debemos resolverlos nosotros mismos, ya que somos los interesados directos; indica como medio, en el segundo capítulo titulado: “Acción Solidaria”: “La valoración del

individuo por medio de la acción solidaria". En pocas palabras —dice— la cosa es ésta: cumple transformar el hombre de objeto de la acción social en sujeto de la acción social. Sin la participación activa de los interesados, no habrá solución".

Realmente es así, porque para llegar a la solidaridad como fuerza cooperativa económica es menester una coordinada actividad individual, capaz de encuadrar la solidaridad en la acción. Para ello, el hombre, convencido de su valor como unidad básica de esa fuerza, debe despojarse de toda pasividad y hacer uso de su actividad.

"Recordemos —dice en confirmación de su pensamiento— la profunda filosofía del concepto; el único medio de mejorar las condiciones de la sociedad, es induciéndola a mejorarse a sí misma. Hasta el cooperativismo, auxilio recíproco, no dispensa el "self-help" o auxilio a sí mismo. Sólo se ayuda a quien está haciendo alguna cosa".

Es que el principio "ayúdate con tus propios medios" (el "self-help" de los sajones o el "selbs-thülfe" de los germanos) extingue toda posibilidad de enervamiento en el hombre. lo obliga a una continua actividad y desarrolla su personalidad. Todos los cooperatistas son ardientes partidarios de este principio, siendo Schultze un fervoroso apóstol del mismo.

Amaral es firme sostenedor de la democracia; considera que contribuye a la misma el predominio del elemento personal sobre el real, en contra de las sociedades anónimas, "expresión —dice— más acabada del mercantilismo, que es sociedad de capital".

"Si existe democracia —afirma— ahí está ella en el terreno fundamental, en el económico". Dos elementos —según el autor— son los medios garantizadores de sus principios: la libertad de ingreso y la igualdad de condiciones con los demás: cada persona un voto.

En efecto; sin principio democrático no existe la coope-

ración; es la forma de combatir la especulación y el lucro, finalidades capitalistas. La cooperación no puede ser, en manera alguna, monopolizada por combinaciones de intereses; por eso el capital no tiene en ella predominio alguno.

“El principio esencial que caracteriza a la organización — afirma James Peter Warbasse— es la democracia. Cada miembro de una cooperativa tiene un voto y sólo uno, sea cual fuere el monto de su inversión en la sociedad. La provisión de por sí no asegura la democracia, pero las mejores cooperativas emplean todos los métodos que tienden a promover la responsabilidad y la participación democrática de todos sus miembros. Cuando no prevalece la democracia en una entidad cooperativa, se estanca, fracasa o se transforma en una empresa de negocio privado, a base de lucro. La democracia es algo más que una teoría o un ideal de la cooperación. Es un requisito indispensable para su éxito funcional. Es el más efectivo sistema de operaciones”.

En el capítulo tercero: “Mercaderías y utilidades”, encara el estudio de un nuevo carácter o diferencia con el capitalismo que le aporta, al cooperativismo, nuevas seguridades denominándolo: “La jerarquización de las necesidades”.

Lo funda en el lucro y afirma que “cuando el capitalismo quiere invertir capitales, es de la esencia del mercantilismo, que investigue las posibilidades del medio y haga la inversión en aquello que más dé y con mayor seguridad. Es de la esencia del sistema, repítese. Ni sería inteligente que así no lo hiciera. Por eso vemos la hipertrofia del comercio, notablemente bajista en desproporción a los ramos de la producción y al propio consumo. Porque rinde más comerciar que producir”. Más adelante, en contraposición, dice: “El cooperativismo actúa en forma diferente. Establece la jerarquía de las necesidades, no de las conveniencias o de las ventajas. No mira el lucro, pero sí la solución de los problemas. Mientras el mercantilismo presupone tres partes —la que se compra, la que

compra y aquella a quien se vende— para el cooperativismo, se dan dos: la que se compra y la que vende, ya que la cooperativa no adquiere para vender, pero sí para consumir. Las cooperativas de consumo no se destacan, no se diferencian de sus asociados, al contrario, entre ella y ellos hay perfecta armonía precisamente porque no se procura un lucro”.

Opinamos que no es precisamente el lucro —principal carácter diferencial entre las sociedades cooperativas y las sociedades de origen capitalista— el que contribuye a la jerarquización de la necesidad, sino la ambición desmedida —degeneración de aquél— realizada por el mercantilismo.

El propio autor participa de esta tesis en el capítulo siguiente, cuando dice: “mientras no pase de instrumento de lucro la mercadería, y siendo el lucro la diferencia entre el precio de compra y el de venta, el mercantilismo cuidará de comprar a precios los más bajos posibles y de vender a precios los más elevados que se consigan”.

Mientras la empresa capitalista procura las mayores ganancias y aprovecha de la necesidad ajena para conseguirlas, la cooperativa procura satisfacer las necesidades de sus asociados con beneficios modestísimos que devuelven a éstos de acuerdo al “principio de Howarth” en proporción a los servicios que prestaron a la causa común.

“En las empresas capitalistas —como sostiene Frola— el eje de la cuestión es el valor de cambio; se fabrica para vender, se acumula para vender. Y todas estas operaciones, que se suceden, se realizan con el propósito de ganar en el cambio. En las cooperativas la razón predominante es el valor de uso, teniendo el fin único de satisfacer las necesidades de los socios”.

Opina el profesor Amaral que de esta jerarquización de las necesidades partieron los pioneros y que varios intelectuales idealistas intentaron ecuanunciar el problema hasta que los “Equitables Pioneers” de Rochdale lo consiguieron por medio de la notable inversión de los principios económicos: el

consumo que pasó a ser base y sobre esa base tornó factible implantar el sostén del sistema cooperativo.

Y después de recapacitar sobre el fracaso de los grandes intelectuales de los siglos XVIII y XIX, y de recordar sintéticamente el pensamiento de P. C. Plockoby, John Bellers, Robert Owen, William King, Federico Bastrat, Charles Fourier, Esteban Cabeb, habría de corresponder el triunfo a algunos operarios modestos pero que sabían dónde estaba su mal, ante el fracaso de tan peregrinas inteligencias y tan magníficas intenciones.

Creemos que la necesidad fué la causa del sistema rochdaliano en base al consumo y que la obra de los utopistas y precursores, incluyendo también a Tomás Moro, Francisco Bacon, Tomás Campanella, Felipe Bouché, Luis Blanc, etc., no llegó a una realización estable, como la de los "Equitables Pioneers"; también creemos que aquella obra, al germinar, dió sus frutos en Rochdale.

No dudamos que los veintiocho tejedores —entre ellos, principalmente, John Kershaw, Samuel Trocedale, James Karden, James Standring, James Daly, William Cooper, Charles Howarthere, Miles Ashworth, Samuel Ashworth (hijo de aquél), William Taylor— tuvieron noticias del pensamiento de aquellos científicos, como los llama Amaral, y no echaron en saco roto las ideas, un tanto fantásticas, que tomaron realidad en Rochdale.

Gromoslaw Mlandenatz confirma este supuesto en los siguientes términos: "Tal como en la actualidad se conoce, el sistema cooperativo es también un producto de los afanes de muchísimos pensadores que laboraron sobre el terreno de los problemas económico-sociales. Unos verdaderos soñadores apartaron a un lado las realidades de los tiempos presentes: fueron "los ideólogos", los precursores; otros prefirieron coordinar los esfuerzos y aún trazar senderos nuevos para la acción práctica del movimiento: fueron, desde el punto de vista téc-



nico, lo que podríamos llamar “los realizadores”, aunque en realidad hayan sido también la mayoría de las veces realizadores no sólo en pensamiento sino también en acción”.

En prolijo análisis, pero siempre en la forma sistemática que caracteriza este trabajo, estudia el desenvolvimiento del cooperativismo en el mundo; empieza por los fourioristas del Brasil y recorre las distintas naciones: Inglaterra, Bélgica, Suecia, Dinamarca, Finlandia, India, Japón, Estados Unidos, etc. En seguida expone, en forma rápida, el cooperativismo del Brasil, sin hacer historiografía, para destacar las buenas conquistas que, con su ejemplo, han logrado los pioneers, cuyo sistema prueba ser no meramente teórico sino, eminentemente práctico. Refiriéndose a la entrada en la legislación de aquel país, analiza las leyes 1637, 22239, 23611 y la suplementaria 5960 del Estado de São Paulo.

Una de las grandes dificultades con que tropieza el cooperativista es, sin duda, al pretender encerrar las distintas formas de cooperativas en los estrechos límites de una clasificación.

Pues, como las necesidades no son todas perceptibles, se presentan obstáculos para sistematizarlas, tanto en su faz económica como legal.

Amaral, separándose de la clasificación tripartita (consumo, producción, crédito), se pronuncia por la del “servicio de la cooperación de la oficina internacional del trabajo”, teniendo en cuenta la época y la standardización. Por consiguiente —dice— las cooperativas de diversas finalidades y naturalezas se agruparán en cuatro categorías: de consumo, agrícolas, de habitación y profesionales, ubicando en grupo marginal las de clasificación difícil.

Critica, por excesiva, la clasificación dada por el régimen legal brasileño que las divide en diez y seis categorías: producción agrícola; producción industrial; profesionales o de clases; mejoramiento de productos; compras en común; ventas en común; consumo; abastecimiento; crédito; seguros; cons-

trucciones de casas populares; editoras y de cultura intelectual; escolares; mixtas; centrales y federadas. No encuentra el motivo por el cual las cooperativas centrales y las federadas deban constituir categorías aparte.

Hace presente que la ley dedica especial atención al cooperativismo de crédito; distingue las cajas rurales de Raifensen y los bancos populares de Luzzatti y caracteriza cada tipo. Termina manifestándose partidario de la cooperativa de crédito, al expresar: “el cooperativismo es el sistema apropiado para el crédito rural. Se organizan en los municipios las cooperativas, en los tipos referidos. Los asociados eligen los directores que reconocen y que los reconocen. Esas cooperativas de primer grado fundan centrales en la capital de los estados y les eligen los directores, salidos de su cuadro social y, por tanto, ligados por el conocimiento recíproco”.

De las diez seis y categorías en que, según dijimos, divide la ley brasileña a las cooperativas, Amaral presta especial atención a la categoría trece que se refiere al cooperativismo educacional es decir, a las cooperativas escolares, dedicándole, con todo entusiasmo, el capítulo noveno.

El estudio no está dirigido en el sentido de las cooperativas escolares tal como se ha encarado en las escuelas primarias de nuestro país —de acuerdo a lo resuelto por el Consejo Nacional de Educación, con fecha 20 de junio de 1932— sino bajo la faz de la formación del futuro hombre cooperativo; procura demostrar, y lo consigue ampliamente, la incomparable preponderancia del cooperativismo educacional. Se detiene de un modo especial en las cooperativas escolares, universidades de cosas prácticas, sosteniendo, al mismo tiempo, que a más de su importancia básica en el sentido de la formación cultural, la tiene como poderoso auxiliar para propagar el sistema.

En el primer sentido, afirma el autor: “Si se trata de reformar mentalidades ¿qué otro camino puede señalarse que

no sea el educacional? Primero —dice— las cooperativas escolares para predisposición del espíritu. Enseguida cursos extensivos de cooperativismo, donde se enseñará a conocer. Cursos de administradores de cooperativas, donde se enseñará a hacer. Hasta llegar a los cursos de filosofía cooperativista donde se enseñará a vivir”.

“Las cooperativas escolares —sigue diciendo— son de suma importancia, en el aspecto social y económico. Socialmente, se enseña a los niños a resolver sus problemas sin complicar los ajenos, a operar dentro del espíritu de solidaridad, a servirse del material escolar para desde luego enfrentar cuestiones que nosotros mucho más tarde o mejor dicho, sólo tardíamente conocemos o abandonamos; adquirir el perfecto conocimiento del espíritu público y de la lucha”.

Conviene tener presente que los “Equitables Pioneers” de Rochdale persiguieron, como uno de sus principales propósitos, la organización de la educación. Es indudable que el hombre cooperativista debe formarse desde su infancia para que arraigue en él un pensamiento y una conciencia, sin cuyos elementos no podría nacer el convencimiento de la necesidad cooperativa y el deseo de militar en ella.

P. Paulet, citado por Frola, sustenta esta tesis: “si queremos declarar la guerra decisiva a la vida cara tenemos que iniciar desde ahora una obra de educación y de penetración del pueblo, para que éste se adhiera en masa a las cooperativas hoy existentes, y contribuya a la fundación de cooperativas nuevas. El pueblo —afirma— debe convencerse del beneficio que conseguiría con la administración de sus propios intereses, con la formación de organismos libres, con la exclusión de negocios privados, con la producción y el consumo de alimentos sanos y baratos”.

Cita, Amaral, algunas cooperativas escolares que ha visto en el Brasil, sumamente curiosas, como la presidida por un niño de diez años de edad o aquella otra cuyo capital fué

formado por el aporte de objetos viejos, en desuso, que nunca faltan en los hogares más pobres.

Se muestra ardiente partidario de la enseñanza primaria dirigida y realizada por la mujer.

Refiriéndose al segundo sentido o sea a las cooperativas escolares como auxiliares para propagar el sistema, nos dice: “los niños son entusiastas, dinámicos, activos. No dejan nunca de usar el arma a su disposición —sea un cortaplumas, sea una idea—. Es hábil entrar en la familia por medio de los hijos. Si los hijos llegan hablando de cooperativismo, discutiendo cuestiones cooperativas, haciendo preguntas a los padres, éstos cuidarán de ponerse en condiciones de responder. Si la cooperativa escolar abarata el material de enseñanza, los jefes de familia que pagan, encaran el asunto con simpatía y estarán predispuestos cuando el proselitismo los encare directamente”.

Para la formación y expansión del cooperativismo, que la mayor parte de los estados se ocuparon de fomentar e imponer, la educación es un factor muy importante.

“Al principio —menciona Frola coincidente con este criterio— cuando los beneficios de las cooperativas escapaban a la atención del público, siendo apenas conocidos en la esfera limitada de sus fieles apóstoles, la función de propaganda y de enseñanza quedaban a cargo de las cooperativas mismas, que las costeaban con parte de los beneficios obtenidos. Después, los gobiernos contribuyeron ampliamente a esa campaña, fomentando la cooperación en las escuelas e instituyendo cursos especiales en diversos grados de la enseñanza pública”.

En efecto; todos los gobiernos especialmente los europeos, se han ocupado de la enseñanza como factor fecundo de cooperación. En Inglaterra, por ejemplo, funciona el Colegio Internacional de Cooperación, que sostiene cursos teóricos y prácticos; el Colegio Cooperativo Británico, que tiene por finalidad no sólo la preparación técnica sino, también, la formación de

una mentalidad cooperativa; además, funcionan numerosos cursos teóricos y prácticos extendidos por todo el territorio inglés.

Bélgica tiene la cátedra de cooperación en la Universidad Libre de Bruselas, a cuyo frente se encuentra el político y economista Luis de Bronckere, pero, su principal centro de propaganda es el "Office Cooperatif", a cuya existencia contribuyen las cooperativas de la Federación Belga. En 1930 el "Office" fundó la "Escuela Obrera Superior" y la "Central Obrera de Educación" y organiza, asimismo, cursos anuales en todo el territorio belga.

Francia tiene una cátedra sobre cooperativa en el "Colegio de Francia" que la dictó el Profesor Carlos Gide; también en las escuelas primarias y secundarias se enseñan los principios cooperativos.

Con la misma intensidad se practica la enseñanza cooperativa en Suiza, Suecia, Noruega, Bulgaria, Japón, etc.

Sustenta, el profesor comentado, la opinión que en el Brasil hay problemas superiores a la capacidad de los poderes públicos y que la beneficencia podría apenas tocar. Se refiere al sanitario, problema de verdadera preocupación mundial.

Con un empeño muy justificable, semejante al demostrado al referirse a las cooperativas escolares, aunque con gran pesimismo en cuanto al panorama que presenta el Brasil en este momento emprende, en el capítulo diez, el estudio de la necesidad de encauzar el cooperativismo hacia esa dirección.

Nos hace conocer la opinión de Miguel Pereyra y del médico del puesto sanitario de Xiririca, quienes, quizás con exagerado entusiasmo pintan, como expresa el autor, una "realidad galvanizante".

Al terminar este tan interesante tema, nos dice: "Mostremos el cooperativismo sanitario en su magnitud, en su papel saliente en cuanto al problema de sanear el vasto hospital sin hospitales".

El problema de la salud, sin lugar a dudas, no existe sólo en el Brasil, como ya dijimos. Todos los países se encuentran, unos más, otros menos, en esa situación alarmante, especialmente —en la actualidad— los que han participado en la última guerra mundial.

Tan es así que Warbasse dice: “Europa era, después de la guerra, una sociedad enferma de individuos enfermos”

Para la protección de la salud, son dos los factores que deben tenerse en cuenta: la pobreza y la ignorancia; la forma más eficaz para combatirlos es por medio de la cooperación, que cubre toda necesidad y educa.

Existen numerosas cooperativas sanitarias, así: La Haya (Holanda) —anterior a la última guerra— tenía una cooperativa sanitaria completísima; Francia cuenta también con hospitales, sanatorios, farmacias en forma de cooperativas, por ejemplo: “L’Enfance Coopérative”, “L’Union de Coopératives”, etc.; Bélgica tiene, en diversas ciudades, cooperativas sanitarias constituídas por obreros de la industria, como “Les Oeuvres Mutuellistes” de Bruselas; España emplea un sistema que ha servido de modelo a las Américas; también se han formado cooperativas en Dinamarca, Polonia, Yugoslavia, Estados Unidos, Japón, India, etc. Pero, a pesar de todo hay mucho que hacer.

En forma muy superficial —empleando su propia expresión— pero con precisión y claridad nos indica, en el capítulo que titula “Modus Faciendi”, la forma de fundar una sociedad cooperativa, lo cual resulta sumamente práctico.

Al terminar su obra, con una reseña de su cursillo, lo hace sin solemnidad alguna, pues ha sido preocupación del profesor Amaral, mantenerse dentro de la misma sencillez con que procedieron los “Equitables Pioneers” de Rochdale.

PIGOU, A. C. — “*El Velo Monetario*”. Edit. M. Aguilar. Traducción de Ramón Vereá. Madrid. Año 1950; 177 págs.

Todo nuevo libro que publica el Prof. A. C. Pigou, constituye un aporte valioso a la bibliografía de la ciencia económica. Basta recordar sus obras “*Industrial Fluctuation*” y “*The Economics of Welfare*” que conquistaron justo renombre, para no insistir más sobre la personalidad científica del autor de este pequeño libro que ahora nos ocupa.

El título quizás sea lo menos acertado; mejor pudiera llamársele introducción a los problemas monetarios. En efecto, la cuestión de si la moneda es como un velo que cubre la realidad del sistema económico y para estudiarlo a éste sea menester correr dicho velo, no constituye el objetivo central del libro. En cuanto a la naturaleza de la obra, se trata de un libro elemental escrito principalmente para estudiantes de Economía o para personas que tengan alguna preparación intelectual. Sin embargo dentro de lo elemental es por su método y estilo un libro académico. Esta característica es que lo hace aconsejable y con seguridad que se encontrará, a través de su lectura más de una sugestión valiosa.

La obra se divide en dos partes. En la primera, bajo el título “*La Moneda*”, estudia las cuestiones básicas de la definición, la moneda en Gran Bretaña y el significado de la inflación. Luego entra al estudio del problema de si la moneda es o no un velo que cubre el cuerpo del sistema económico. Este capítulo, que es el que le da el título al libro, resulta el más importante de la primera parte. En él encontramos agudas observaciones, entre otras, sobre la expresión *estado estacionario*. “La idea que trata de exponer no es, como indica la palabra, la ausencia de movimiento, sino la de rotación a velocidad constante, ni acelerada ni retardada” de todo el mecanismo económico (pág. 22). Dentro de este mismo capítulo, el Prof. Pigou estudia la importante vinculación

entre los hechos y acontecimientos reales y los de naturaleza monetarios para llegar a la tesis contraria de aquellos economistas que sostienen el símil del velo, porque los trastornos monetarios no permanecen dentro de la vestidura sino que tienen efecto sobre el cuerpo. En capítulos sucesivos, se ocupa del sistema de precios en relación con la distribución de suministros y de los recursos productivos. Pasa luego a considerar la moneda como instrumento del ahorro y la inversión y como medio de préstamos contractuales para terminar esta primera parte con un capítulo sobre el poder adquisitivo de la moneda.

La segunda parte del libro es, sin dudas, la más importante. Aquí analiza La Renta Monetaria y las influencias de carácter general que determinan su volumen. Este problema de la renta monetaria, a pesar del constante interés que tiene, es uno de los más descuidados en los manuales corrientes de economía y su estudio no ha adquirido la intensidad que el mismo requiere sobre todo por parte de los economistas latinoamericanos. El primer aspecto que ocupa a Pigou de este problema es el planteamiento del mismo en sus verdaderos términos y el método a aplicar para su investigación. Vincula el estudio anterior con el tipo de interés, la velocidad de circulación y el "stock" de moneda en circulación.

Los tres capítulos siguientes están dedicados al examen de las funciones de la oferta y la demanda para inversión real. En esta parte del trabajo, el autor acredita plenamente su vena de pensador autónomo y sólido. Pero ha de advertirse que no entra en el propósito del mismo hacer un análisis crítico exhaustivo del tema porque una tarea de esa naturaleza estaría fuera de los límites de un libro elemental. Sin embargo, Pigou no ha resistido a la tentación de hacer mención de la polémica que existe entre los economistas acerca de la relación entre la cantidad de recursos reales disponibles para inversión y el tipo de interés. Con buen acuerdo, se han incluido



después las implicaciones de la renta monetaria con la función de la velocidad, de la circulación y del tipo monetario de salarios. Termina el libro con algunas consideraciones sobre tres temas anexos al problema central: la renta monetaria en relación con las operaciones del comercio exterior, las inflaciones en tiempos de guerra y por último la política de dinero barato.

En nuestra opinión, se trata de un libro que merece ser estudiado detenidamente no sólo por el aporte del mismo cuanto por la brecha que abre en esta moderna modalidad de encarar el problema monetario.

RAÚL ARTURO RÍOS

---

GILLESPIE, R. P. — “*Cálculo Integral*”. Editorial Dossat S. A. España.

El libro del Prof. Gillespie, “*Cálculo Integral*”, está destinado sobre todo a estudiantes de la materia que tienen conocimientos, aunque más no sea superficiales, del Cálculo Diferencial. Trata lo en forma elemental, por lo cual aparece en ocasiones desprovisto de rigor matemático, no por esa circunstancia ve disminuído su valor, consecuencia de sus méritos auténticos.

En el Capítulo I, entre otros temas, trata el problema del área en forma breve y sumamente sencilla, cuestión ésta que ha constituído un punto importante en la fijación del concepto de integral. En el Capítulo II encontramos los distintos métodos de integración de funciones elementales. En el capítulo siguiente hace extensivo el concepto de integral definida al espacio tridimensional, al tratar el problema de hallar el volumen de un sólido; en el capítulo IV tenemos la rectificación de un arco de curva plana, las integrales curvilíneas y de superficie; más adelante vemos el tratamiento de la defi-

nición analítica rigurosa de integral, definición debida a Riemann. Luego las integrales impropias y por último las integrales dobles de Riemann.

Quienes deseen adquirir un conocimiento elemental del Cálculo Integral, encontrarán en el libro de Gillespie un auxiliar poderoso. La claridad en la exposición de los diferentes temas, unido a los numerosos ejemplos que se agregan al final de cada capítulo, destinados a aclarar el alcance del punto tratado, hacen de este pequeño libro, un elemento de alto valor didáctico.

Forma parte este libro, traducido de la tercera edición inglesa por L. Bravo Gala, de la Serie University Mathematical Texts; la publicación de esta serie en castellano ha sido auspiciada y llevada a la práctica por la Editorial Dossat, de España, en una plausible iniciativa.

ROLANDO F. ORBAN  
Instituto de Estadística

---

MORALES, MARÍA LUZ. — “*El Cine*”. 3 tomos. Editores: “Salvat”, S. A. Barcelona, Madrid, Buenos Aires, 1950 (Año del Libertador General San Martín).

1. — En lujosa edición de papel ilustración y en tomos de un promedio de 400 páginas, acaba de aparecer la obra del epígrafe que estudia la iniciación, evolución y esplendor del cinematógrafo desde su prehistoria, o sea, desde el tiempo del hombre y su sombra (las “sombras chinescas”), de la linterna mágica y de los juguetes precursores que, en realidad, fueron los abuelos del cinematógrafo.

Para ser ordenados en el comentario de esta obra de significativo contenido artístico, económico y publicitario, dividiremos nuestra labor en tres etapas sucesivas, destinada, cada

una de ellas, al comentario de los distintos volúmenes que la componen.

2. — Si el trabajo de la señorita Morales fuera estrictamente artístico, escaparía a nuestra órbita, dado que nos interesa, de manera especial, extraer de su lectura el contenido publicitario y económico que posee en grado ponderable.

Podemos afirmar, sin temor de incurrir en hipérbole, que la cuarta industria del mundo es la cinematográfica. Los usos y costumbres propalados por la pantalla han adherido rápidamente en todos los públicos, bajo una forma de publicidad disimulada, pero no por ello menos eficaz. Recordemos la introducción en la técnica cinematográfica, como uno de los tantos efectos de la luminotecnia, aquello que se denominó “iluminación a lo Rembrandt”. El director Cecil De Mille mandó a la Central de Nueva York, cuando el departamento de ventas protestaba ante esta nueva modalidad luminotécnica, un telegrama redactado en los términos siguientes: “Si sus empleados son tan torpes que no conocen la “luz a lo Rembrandt” cuando la vean, que no se atrevan a censurarme...”. El Departamento de Publicidad hizo suya la frase. Y “luz a lo Rembrandt”, “iluminación Rembrandt” fueron conceptos que enseguida hicieron fortuna.

3. — En el tomo 1º se estudia el nacimiento de la industria cinematográfica, desde el invento de los hermanos Lumière. Ello dió pie al adelanto de la óptica, la acústica, la fotografía y la sensitometría. No podemos olvidar en esta materia el esfuerzo magnífico del inventor americano Edison quien en su afán de investigación, impulsó a la cinematografía desde su cinetoscopio a alturas que, hasta su incorporación en el terreno cineísta, parecían inaccesibles.

La cinematografía como medio publicitario posee un valor extraordinario, sólo comparable a la prensa y radiodifusión.

Nos atreveríamos a decir que la publicidad “disimulada” que a través del cine se efectúa; aun en las escenas de apariencia más intrascendente y de cuyas exhibiciones dimana la moda, la utilización de aparatos cómodos e higiénicos (heladeras, neveras; aspiradores de polvo; etc), usos y costumbres prácticas, útiles y morales, forma; indiscutiblemente, una “escuela de divulgación” de primer orden llevando por todo el mundo el último adelanto de la civilización y del progreso. Lo único lamentable sería que, como medio tan poderoso de difusión, se lo llegara a usar mal, propalando películas reñidas con la moral y las buenas costumbres.

Los “films” noticiosos, como se describen en la obra que comentamos, son excelentes medios publicitarios que se robustecen por el poder de sugestión y animación que les comunica la vida. Lo mismo puede decirse de los documentales y de los dibujos animados.

La propaganda cinematográfica se caracteriza por ser sutil. Es muy importante que el público no advierta la intención publicitaria; ésta debe hacerse sentir suavemente: toda la película debe trasuntarla con delicadeza.

De ahí que nuestra autora nos diga: “Sin potencia industrial, económica, el Cine no marcha, ni siquiera existe”.

Desde el 16 de noviembre de 1895 se venían efectuando ensayos privados en la Sorbona de París. Frente a esas comprobaciones aparece, el 28 de diciembre de 1895, este prodigioso vehículo de comunicación de ideas, gustos y modalidades del público de todas las hablas, que posee el enorme privilegio de ser el objetivo obligado para propalar publicitariamente la moda.

4. — El tomo 2º de la obra que nos ocupa estudia la evolución del invento; ilustra el texto 415 grabados en negro y color y 9 láminas en cuatricromía.

Este período, que la autora denomina “evolución”, com-

prende: la gran época del cine alemán, con su tendencia hacia el expresionismo, tecnicismo y mercantilismo; el cine ruso, al servicio del gobierno de los soviets, la ida y retorno del cine francés, dentro de la era intelectualista, con su sobrerrealismo e irrealismo; los grandes directores y el aspecto documental; el cine sonoro, con su servidumbre y grandeza; las películas de dibujos animados (de Reynaud y Walt Disney) y la publicidad española.

El mundo extraño y viviente de la fantasía halló eco en los departamentos de publicidad de Hollywood. ¿Qué valor se habría dado a las interpretaciones de Greta Gustafsson, o a la fotogenia aséptica de Buster Keaton, si un análisis previo de los publicitarios cineístas no hubieran aconsejado un rápido cambio de apellido, de Gustafsson por Garbo, sonoro y españolísimo?

En cuanto a Keaton, los publicitarios de Hollywood descubrieron ese filón de gracia natural que lo hizo triunfar en sus papeles. “Creador excelso de una poesía plástica, que vive únicamente por las cualidades suntuosamente fotogénicas de sus elementos”, le llama Gasch.

Todo ello hace mover un mundo. Los fotógrafos reproducen por millares esos rostros; los trajes que utilizan y los arreglos personales son, luego, adoptados por todos los pueblos. Más aun, los técnicos de la propaganda llegan a producir, en torno a la artista sueca, un halo de sugestión y misterio; y sus películas despiertan en el público de todas las lenguas un auténtico interés por su trabajo, a pesar de su rotunda respuesta a las preguntas de los reporteros: “Doy mi arte al público, pero mi vida es mía”.

La publicidad ha humanizado su labor y la ha proyectado a través de esa misteriosa manera de actuar, agrandándola hasta convertir cada producción, en un éxito artístico notable, “traducido en fabulosas recaudaciones de taquilla”.

5. — El 3er. tomo nos muestra al cinematógrafo en su esplendor. Está ilustrado con 288 grabados en negro y color y 19 láminas en cuatricromía.

Comienza la autora estudiando las vicisitudes del cine español para ocuparse luego, del cine en hispanoamérica, refiriéndose en especial a la República Argentina. La Srta. Morales habla con precisión. Estudia desde su infancia hasta su madurez el cine británico, deteniéndose en los "films" *documentales*. En dichas películas, las vistas en color adquieren una nitidez tal, que educan y alegran el espíritu sirviendo su información para ampliar los conocimientos y la cultura de los pueblos.

Los avances del color y del relieve en ese poderoso vehículo, que día a día adquiere mayor significación, en publicidad, vienen mejorándose desde el procedimiento *aditivo* que Gaumont ensayara en el año 1912 y Du Hauron perfeccionara hasta obtener el método comercial conocido con el nombre de "Dufaycolor".

El color ha ido adentrándose poco a poco en los gustos del público y ahora es un problema que preocupa por igual a directores de películas hollywoodenses, decoradores, publicitarios, etc., pues es indiscutible que la fuerza de convicción es mayor, cuando los modelos que se exhiben en la pantalla tienen el enorme aliciente del colorido, que no sólo sirve como un recreo de la vista, sino que contribuye además, para que el potencial comprador decida su voluntad.

Con esta perspectiva, la autora de esta excelente obra, queriendo o sin querer nos ha proporcionado un abundante material que cae por derecho propio en el campo artístico de la propaganda, ya que el cine es uno de los ángulos que forma el cuadrado de los vehículos publicitarios: prensa, radiodifusión, televisión y cinematógrafo.

BUDINIS, MANLIO. — “*Estimo Edilicio*”. Editado en italiano por Ulrico Hoepli. Milán. 357 págs., año 1947.

El estimo edilicio debe ser considerado como una rama especial de la economía edilicia, por cuanto considera al edificio desde el punto de vista económico, en una fecha determinada.

Sabido es que el valor de los bienes es expresado en moneda, la cual es variable en el tiempo, por consiguiente la base del estimo edilicio se funda sobre la economía libre en el campo edilicio, es decir sobre aquellas relaciones, que la ley de la demanda y de la oferta, opera entre vendedor y comprador, entre locador y locatario, en un momento dado.

Cualquier intervención exterior en tales relaciones, determina la economía vinculada, que provoca contracciones en la vida económica normal, creando el régimen vinculístico que modifica el aspecto natural de la economía edilicia.

La valuación en un período de economía edilicia vinculada resulta más difícil que en un período de economía libre, puesto que, a las varias causas que determinan el valor en un mercado, en donde el equilibrio es la resultante del libre juego de la demanda y de la oferta, hay que agregar las particulares del régimen vinculístico.

Estos son los conceptos que el autor tiene presente durante el desarrollo de su obra eminentemente técnica, mientras sugiere la conveniencia de que el estimo edilicio, sólo puede ser realizado por personal que tenga una seria y sólida preparación en materia de edificaciones, como ser los ingenieros y arquitectos, y que una a su experiencia profesional, una clara visión sobre economía.

El Dr. Ing. Arq. Budinis trata primeramente al patrimonio nacional referente a las casas-habitación y a las áreas edilicias, cuyo valor está representado por una suma verda-

deramente importante y tal que constituye una de las mayores riquezas de la nación.

Considera pues la casa como patrimonio y como renta en el ámbito de la economía nacional, estudia la necesidad de edificios por parte de la población, la construcción de nuevas habitaciones aptas a satisfacer tales necesidades y sus inversiones conexas, las contribuciones que gravan sobre las mismas, la conservación y el seguro de las existentes tendientes a conservar el valor de la construcción, los gastos correspondientes a los alquileres, etc. Adjunta las tablas estadísticas relativas al grado de ocupación por edificio, al número de piezas por casa-habitación, al valor medio de la construcción clasificada por provincias.

Se detiene sobre las causas que determinan la congelación de los alquileres en varios países del mundo, entre los cuales cita a la Argentina. Ellas son, en primer lugar, la insuficiencia de casas determinada por la insuficiente actividad edilicia, y en segundo lugar, la disminución del valor intrínseco de la moneda; como consecuencia de la primera, el pedido de casas aumenta, por ende aumenta su precio, y por la naturaleza de la segunda causa, también sube el precio de las mismas. Con la congelación de los alquileres, el rédito bruto del inmueble que la invariable, y por la desvalorización monetaria, aumenta el valor de la construcción, así como los gastos de gestión (conservación, servicios comunes, etc.). Pero considerando el inmueble con relación a su nuevo valor, el rédito del edificio disminuye, es decir que disminuye la tasa de interés de la inversión inmobiliaria. El autor llega a conclusiones interesantes desde el punto de vista de su país.

Más adelante reproduce en orden cronológico, las leyes y decretos emanados en Italia sobre materia de edificación.

Expuesta la situación económica-edilicia, desarrolla la finalidad de la valuación y sus diferentes métodos; define separadamente la *valuación del valor* y la *valuación del rédito*, y



agrega numerosas *valuaciones de circunstancia*, para las cuales da a conocer los índices del costo de la vida, los de la congelación de los alquileres, de la capacidad de adquisición de la moneda, de los precios de las construcciones, los de sus áreas, y de las variaciones de la tasa de interés relativa al capital invertido en el tiempo. Son reproducidos los diagramas correspondientes a índices nacionales y locales, es decir a índices relativos a la localidad en donde se encuentra el inmueble que se debe valorar, puesto que de la comparación de los dos índices se pueden observar las diferentes variaciones. También son transcritas las fórmulas principales de matemática financiera con sus ejemplos de aplicación para determinar el valor de un inmueble en base al rédito territorial, para determinar el valor de una servidumbre de duración ilimitada o limitada, para calcular la acumulación final de los réditos y plus-valía de las áreas. Como asimismo las tablas financieras relativas a esas clases de cálculo.

En otro capítulo trata de la valuación analítica; define las varias clases de valuaciones, las aplica a las construcciones que divide en urbanas y rurales, y a su vez si son habitadas por el propietario, si son de uso industrial, hotelero, etc.: trata pues extensamente las valuaciones a *base de rédito*, a *base de consistencia* y enumera muchos casos que plantea y resuelve. Desarrolla luego la *valuación comparativa*, que consiste precisamente en comparar un edificio para valorar, con otro semejante del cual se conoce su valor, sirviéndose de la comparación directa o indirecta. A continuación resume todas las operaciones a realizarse previamente, durante y después de la valuación y es precisamente aquí donde el autor revela su gran versatilidad como técnico, como economista y como práctico.

Más adelante aborda la valuación de las *áreas edilicias*. Describe sus características, sus clases y enseña varios métodos que aplica a diferentes esquemas.

Concluye con las *valuaciones especiales*, como ser la indemnización por expropiaciones, la liquidación de daños en el seguro contra incendio, en caso de guerra, etc.

En resumen estamos frente a una obra completa sobre la materia, prolija en lo que atañe a la presentación de la Casa Hoepli de Milán, y de suma utilidad para el profesional o el valuador que deben realizar una pericia estimativa más o menos detallada, según sea su necesidad.

ALCEO BRUNAZZI  
Instituto de Estadística

---